

IMPACTO EN LA VEJEZ DE LOS ESTILOS DE VIDA ENTRE CAFETALEROS Y CAÑEROS

FELIPE VÁZQUEZ PALACIOS
 Universidad Veracruzana

RESUMEN

El trabajo correlaciona las formas de trabajo agrícola del café y la caña de azúcar con los estilos de vida, observando la manera en que éstos impactan a las personas en edades avanzadas. La investigación muestra que si bien el café y la caña generan estilos de vida distintos, no generan diferencias sustantivas en la calidad de vida, pero si diferente concepción y proyecto de vida especialmente en la vejez.

Palabras clave: estilos de vida, vejez, caña, café.

ABSTRACT

This paper correlates the forms of the agricultural work of coffee and sugar cane with lifestyles, observing how these impact elderly people. Research shows that while coffee and sugar cane generate different lifestyles, they do not generate substantial differences in the quality of life, but a different life project and understanding, especially in old age.

Keywords: Lifestyles, Old age, Sugar Cane, Coffee.

Introducción

El presente trabajo es uno de los primeros resultados de investigación del proyecto denominado “Transformaciones del envejecimiento en las ruralidades veracruzanas” cuyo objetivo es: valorar las transformaciones que se viven en contextos rurales ante la globalización y lo que estos cambios implican para

las personas de edad avanzada en cuanto a sus trayectorias y efectos en sus estilos de vida, desde una perspectiva comparativa con población rural que se dedica al cultivo de la caña de azúcar, cítricos, maíz y café. El trabajo de campo está realizado en la congregación del Espinal en el municipio de Naolinco, estado de Veracruz, durante el segundo semestre del año 2008.

Las preguntas centrales de las cuales se desprende el siguiente trabajo son: ¿Cuáles son los contrastes entre las formas productivas de los cafecultores y de los cañeros? ¿Qué implicaciones prácticas se encuentran en las personas en edades avanzadas? ¿Cómo se logra en el área de estudio armonizar con estas dos formas de vivir la vida?

He optado por utilizar el concepto de estilo de vida como una herramienta esencial en este trabajo, con la finalidad de trasladar una buena parte de las explicaciones sobre el proceso de envejecimiento fuera del ámbito meramente médico y pasarlas al plano social y cultural, a través de una perspectiva antropológica que nos ayude en la conformación de una cultura de la vejez.¹

Para lograr lo anterior, pretendo conectar el concepto estilos de vida con el concepto de “formas de vida” de Wittgenstein (2004), en la búsqueda de la comprensión de las personas (en este caso en edades avanzadas) en su existencia, en su pragmática de relaciones sociales y en el manejo de su entorno.

Es útil mencionar que hay una cantidad de investigaciones en cuanto al impacto de los estilos de vida en la salud, la enfermedad y la muerte de la gente. Los estilos de vida se dejan ver en estas investigaciones como un aspecto fundamental para explicar el porqué de las enfermedades. Algunas veces, se abusa del término para referirse a las acciones que se deben imponer para mejorar las condiciones de vida. En este sentido, el estilo de vida, sería una especie de “elección” o toma de decisiones que realiza la persona, en función de sus cogniciones, aprendizajes, actitudes, creencias, expectativas, experiencias y representaciones mentales. Por lo que siguiendo la lógica de este razonamiento, se llega a la conclusión de que, en el momento que cambien dentro de la racionalidad del individuo estas cogniciones, aprendizajes, actitudes, creencias, expectativas o representaciones mentales, cambiarán desde luego los estilos de vida (entiéndase: comportamientos). Esta es la forma tradicional en la que se utiliza el término estilo de vida en prevención, en educación para la salud, psicología de la salud y otras disciplinas.

Wittgenstein apunta que nuestras expresiones, palabras, oraciones, etc., así como los gestos, actitudes y demás, emergen, sólo porque son usados en circunstancias, contextos y situaciones particulares (Tomasini, 2005:76).² Wittgenstein dice que “imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida”. La expresión “forma de vida” sugiere un comportamiento típico o característico de una especie, una tribu, un linaje, una sociedad, un pueblo, una cultura. Cuando Wittgenstein

1 Comparto con Gisbert (2007), el manejo de estilos de vida por el uso común en la literatura, asumiendo una perspectiva teórica, conceptual y metodológica diferente a la tradicional.
2 Luego entonces “[...] hablar un lenguaje es participar en el modo de vivir (*way of living*) en el cual está involucrada mucha gente. El lenguaje que hablo adquiere su significado de maneras comunes de actuar y responder de muchas gentes [...] Jacorzynski (2008).

relaciona lenguaje con la forma de vida, ve al lenguaje anclado en un modo característico de actuar de mucha gente, no en el comportamiento de un individuo solitario (Malcolm, 1995). Por lo que describir una forma de vida es describir su lenguaje, cómo viven las personas, esto es, cómo actúan y piensan. Pero ojo, el lenguaje y las formas de vida vienen juntos, pero no son una y la misma cosa. Hay una conexión interna (especial) entre el lenguaje, el pensamiento y las actividades de los hombres. En este contexto, lo que deseo en este trabajo es comprender y comparar dos formas de vida diferentes (la de los cañeros y cafetaleros), lo cual requiere que adoptemos una interpretación antropológica y socio histórica del conjunto de actividades vitales, socializadas y sistemáticas que realizan estas personas para la satisfacción de sus necesidades en sus distintos niveles de interacción social en torno a sus actividades socioeconómicas imperantes. Estas actividades vitales se transforman de forma relativamente inmediata y ajena a la voluntad de los individuos, lo cual está determinado por diversos factores esencialmente por los cambios en las condiciones productivas que generan estos cultivos y por las relaciones sociales que se dan alrededor de estas. Hay que recordar que la forma de vida es algo “dado”. Es algo definido, no algo en espera de ser determinado (Tomasini, *op cit.*: 82).

Luego entonces, compartir una forma o estilo de vida es pensar de la misma manera, pero pensar del mismo modo presume el que se hable un mismo lenguaje, que se tengan las mismas presiones económicas, políticas, estar sometido a la misma clase de mecanismos sociales; es compartir acciones y prácticas en un mismo entorno socio-histórico, económico (véase González, 2004) y geográfico. Es compartir un conjunto de respuestas y preguntas en las que se concuerda, así como la manera en cómo se entremezclan con las actividades y las reacciones y movilizaciones que generan en la vida cotidiana.

Con base en lo anterior, se observa de manera general que las generaciones de adultos mayores rurales que cumplieron más de 60 años de edad en 2008, han vivido en condiciones de marginación y pobreza, con una vida de arduo trabajo, con enorme esfuerzo físico desde temprana edad, con carencias de coberturas institucionales y de apoyos gubernamentales como créditos, programas asistenciales, servicios médicos y educación. Asimismo, la falta de alternativas económicas y de expectativas de vida en que estos cultivos los han mantenido, han generado un ambiente continuo de escasez de recursos básicos y una constante inseguridad, especialmente en los precios de sus productos. Por otra parte, sus tierras de cultivo se han fragmentado tanto que ha imposibilitado el uso de nuevas tecnologías, apoyos para nuevos programas que requieren de extensiones o cultivos a más grande escala.

Planteo que el haber sido cafeticultor o cañero genera diferenciaciones en los estilos de vida en cuanto a organización, concepción, estrategias, habilidades y proyectos de vida; pero debido a la crisis en que estos cultivos se encuentran, estas diferenciaciones se diseminan en estilos de vida no definidos, lo cual provo-

ca que las personas de edad avanzada se muestren indiferentes, otras veces afligidos e interesados o molestos con lo que les sucede.

La vida agrícola

La vida entre la caña y el café se dio en medio de frecuentes confrontaciones de grupos revolucionarios zapatistas y carrancistas en la región. Los ahora ancianos crecieron en un ambiente de inseguridad, con la constante angustia de que arrasaran con sus cultivos. La mayoría de los que aguantaron esta zozobra le tocó el beneficio en 1938 de dotación de tierras, favoreciéndose con una extensión de 7 has. A partir de este momento, los cafetaleros y cañeros comienzan a diferenciarse dentro de la localidad, al hacer gestiones y trámites para la dotación y apoyo de sus respectivos cultivos, a verse como iguales dentro de un mismo espacio, pero diferentes en cuanto a sus formas de organización y ciclos productivos, a verse y a sentirse con necesidades similares, pero con diferentes estrategias para enfrentar sus problemas.³

La vida productiva la iniciaron a los 12 y 14 años de edad, trabajando de sol a sol en estos cultivos. Les tocó la difícil tarea de iniciar la conformación de una comunidad y mantenerse como unidad socioeconómica con mercados escasos y distantes por la dificultad del transporte y vías de acceso.

Las políticas federales impulsadas a partir del desarrollo estabilizador y el crecimiento sostenido, a mediados del siglo xx, así como la industrialización y la introducción de servicios públicos al poblado como las carreteras y el transporte, pero sobre todo la introducción de la luz eléctrica en 1952, ocasionaron fuertes cambios en los procesos productivos y en la vida cotidiana. La instalación de la luz eléctrica, por ejemplo, no sólo trajo consigo la tecnificación en cuanto a la producción de estos cultivos a través de máquinas que en algunas partes del proceso productivo, vino a aminorar el gran esfuerzo físico que se requería,⁴ sino también modificó la vida cotidiana que se acababa con la falta de la luz natural. Las pláticas alrededor de la poca luz de los cirios en la cocina se fueron sustituyendo por cuartos bien iluminados donde estaba ahora la televisión.

El auge de la producción del café y de la caña a mediados de la década de 1970 brindaron a algunos la oportunidad de comprar más tierra, camionetas, pero desgraciadamente lo que más les trajo fue tristezas en la mayoría de las familias, pues aumentó el consumo de bebidas alcohólicas (afectando principalmente a población productiva entre 18 y 55 años) en que los hombres se vieron sumergidos en la práctica de ingesta crónica de bebidas embriagantes. Sus estilos de vida si bien se fueron abriendo a nuevos elementos, estos no trastocaron esencialmente la vida cotidiana, la organización social, ni las actividades productivas.

3 Antes era el hacendado el que tomaba decisiones al respecto sobre los cultivos y los mandaba a trabajar a la caña o al café según su propio arbitrio. De esta manera, es como ellos aprendieron a trabajar tanto en la caña como en el café.

4 Por ejemplo, el lavado del café ahora se hacía con bombas, en el corte de caña, la transportación ya se hacía en camiones de carga que llegaban cada vez más cerca de las plantaciones, ya no en carretas como al inicio del ingenio.

Con el modelo económico neoliberal que el gobierno mexicano adoptó en 1980, tuvo un impacto negativo en la vida de los productores. Los precios del café y la caña vinieron a la baja por las constantes crisis económicas de 1980 y 1990, reduciéndose en gran manera los ingresos de los productores y repercutiendo en una disminución de su calidad de vida. Muchos de ellos diversificaron su trabajo fuera de la agricultura, algunos se volvieron albañiles, otros comerciantes, otros más tuvieron suerte en conseguir todavía un empleo en la capital, pero la gran mayoría se conformó con ver a sus hijos estudiar, otros se enfrentaron con ver a sus hijos emigrar de la localidad en busca de empleo en los Estados Unidos y Canadá. Lo que trajo como consecuencia cambios en los estilos de vida, especialmente en la alimentación, la vida familiar y comunal, cambio de actividades agrícolas por actividades propias del sector secundario. La vida del campo se desagrarizaba (la gente ya no vivía del campo solamente) y se desruralizaba, es decir, la sociedad rural iba perdiendo importancia frente a lo urbano a través de cambios de estilos de vida urbano como el usar lavadora, secadora, automóviles no propios para el trabajo de campo, aire acondicionado, computadoras, Internet; no trabajar en fines de semana, entre otros elementos que trastocan la identidad rural de sus habitantes. Los cambios a partir de estas fechas se dejaron sentir aún más, dejando atrás una cultura apegada a la naturaleza y sus ciclos vitales, para convertirse en una zona proveedora de mano de obra asalariada apegada a los tiempos y ritmos de la ciudad y de la industria. El prestigio que un campesino obtenía por su trabajo, devoción religiosa, conducta y servicio a sus vecinos en su localidad, ahora lo obtenía por medio de un empleo en la ciudad y por la manera en que puede hacer la ostentación de riqueza y consumismo, a través de camionetas para dedicarse al comercio, actividad más redituable y de menor esfuerzo físico que el trabajo agrícola.

A partir de la mitad del sexenio foxista, se realizaron acciones para apoyar a los adultos mayores por medio de programas federales, estatales y municipales, los cuales proporcionan atención en salud, alimentación y educación, con complementos económicos para coadyuvar en la subsistencia familiar. Como los programas de Oportunidades,⁵ el Programa de Atención a los Adultos Mayores de 70 años y más en zonas rurales, el de la Dirección General de Atención a Grupos Prioritarios,⁶ los programas por parte del DIF,⁷ así como ayudas de la municipalidad que se dan en especie o despensas.⁸ No obstante, la introducción de estos

5 El programa de Oportunidades, consiste en una transferencia en efectivo de \$2,100.00, a entregarse en el curso de un año, en un máximo de tres exhibiciones. En este programa es donde más se encuentran adultos mayores registrados 106 (55 hombres y 51 mujeres), algunos de éstos son matrimonios.

6 El programa otorga un apoyo económico, que consiste en \$500.00 mensuales pagados bimestralmente en efectivo.

7 En los programas del DIF se cuenta con el apoyo de una pensión alimenticia a personas de 70 años y más, los cuáles deben demostrar no tener ingreso financiero y no contar con apoyos de los sistemas de seguridad social del estado o de la federación, correspondientes a la mitad del salario mínimo vigente en la ciudad de Xalapa. Este apoyo consiste en un cheque por la cantidad de \$2,720.00 trimestralmente, mismo que debe ser cobrado por el titular en Banamex o en casos especiales por un familiar o la autoridad municipal.

8 La ayuda esta integrada por: 1 Kg. de frijol, 1 Kg. de arroz, 1Kg de harina de maíz, ½ Kg. de lenteja, 1 lata de atún, 1 litro de aceite, 2 paquetes de pasta para sopa, ½ Kg. de azúcar, 1 paquete de galletas de 90gr. de avena y miel. La población de adultos mayores de esta localidad es de 163 de más de 65 años de edad. Es útil mencionar que la población total de la localidad es de 1917 habitantes, siendo el 49.77% hombres y el 50.22% mujeres. Del total 65% son pequeños propietarios y un 30% ejidatarios y un 5% avecindados que no tienen tierra. Los avecindados que han llegado se han ido al mal país (terrenos no aptos para la agricultura), ahí es donde han comprado. Pero todo esto a ocurrido después del acta delimitación que hizo PROCEDE el 18 de marzo del 2000, donde se les regularizó a los campesinos sus ejidos y se les dio posesión como propietarios.

apoyos institucionales a los sectores envejecidos de la localidad, en el área de estudio no hubo cambios drásticos en sus estilos de vida o en sus condiciones específicas de subsistencia, en las que se organizaba y reproducía sus más vitales relaciones tanto productivas como cotidianas y religiosas, debido a que estos apoyos externos se asimilaban dentro de la lógica de las relaciones del proceso social y productivo.

El proceso productivo

El café y la caña son dos cultivos que desde que llegaron al área de estudio (la congregación del Espinal se encuentra a 30 minutos de la capital del estado de Veracruz) tuvieron aceptación, y los ahora ancianos les tocó trabajarlos y mantenerlos unidos hasta ahora. Pero cada cultivo dentro de su ciclo biológico, imponía tiempos y ritmos diferentes a sus actividades. El café, por ejemplo, requería de una faena continua y la caña de una labor intermitente. El café, se daba en las montañas. La caña exigía tierras extensas y planas. En la siembra del café se hace primero un “plantel” o semillero de simientes bien seleccionadas y, al brotar las matas, se trasplantan éstas a bolsas, donde el cafetalero se las llevará a la finca para sembrarlas junto a las matas de café en producción cavando hoyos con pala y pico. La siembra de la caña en cambio, no es por simiente, sino por trozos de su tallo; la labranza de la tierra se hace generalmente con maquinaria, el tractor cruza y revuelve la tierra y surca. En los cañaverales el trabajo se hace a la luz de sol y a machetazos. En cambio en el café el trabajo se hace a la sombra y principalmente con el azadón y las manos.

La actividad más intensa en la caña después de la siembra es la zafra, ésta se organiza por áreas. Antes del corte, la caña se deshoja a través del fuego y se corta, y después se hacen montones de 50 kilos que luego se subirán al camión que la llevará al ingenio para su proceso industrial. En el café, el corte es manual y con mucho cuidado de no deshojar o quebrar ramas, luego se cargará en pequeños morrales para pesarlo o llevarlo a lavar y secar,⁹ esto obligará a los cafetaleros a tareas delicadas y pacientes, pues habrá que depender de las situaciones climáticas. Pero si las tareas del corte del café son lentas y de alegría y convivencia familiar, las de la caña exigen siempre la rapidez, la fuerza masculina y se acostumbra recurrir

9 “Casi todos los cafetaleros secábamos, lo despulpábamos, se deja un día que se fermente, al otro día se lava bien, bien, bien lavadito y se saca a la planilla y hay que matarlo de agua, dice uno, sacarlo y secarlo, hay que hacer carreteras, porque la planilla no era de nosotros, es en común, a cada hermano le tocaba un día, para que el otro día no se pusiera prieto, porque el café si no se hace a su tiempo agarra otro color, y ya no, ya baja de precio o ya no sabe igual. El proceso más difícil es secarlo, hay que saber cuando esta y luego hay que estibarlos, también es pesadito para uno. Ahora todas estas actividades las tengo que pagar, yo todo esto lo hacia, hay que cargar mucho, porque el quintal cuando ya esta seco son 57 y medio kilos algo así, el quintal, cuando ya esta el café hay que cocer los costales y hay que cargarlos para estibarlos, si pesa pero no tanto porque ya esta seco, mojado si pesa mucho y ponerlo y sacarlo, Yo como era sola si pagaba para llevarlo en la carretilla de la planilla a donde se guarda, esto lo hice después de que murió mi esposo, cuando él estaba, él hacia todo, yo le ayudaba a ir a menearlo y a meterlo, también es pesadito. Hay personas que se han enfermado por este tipo de actividades, les ha salido hernia. Cargué bultos hasta que me empezó la artritis, actualmente ya no hago nada, deje como a los sesenta años. Deje de cortar porque ya no aguataba las piernas, me sentía mal porque ponía yo una pierna arriba de una piedra, después me cambiaba a la otra, y las piernas se me ponían rojas, moradas, porque la sangre se baja, porque no podía caminar, me empezaron, las reumas casi desde que estaba joven porque me gustaba usar tacón. Y de chica andaba descalza y me dolían las piernas y así seguí y seguí.” Entrevista con Elvira Mendoza, 62 años (viuda) 3/9/2008.

a la ingesta de alcohol que, se cree, ayuda a soportar esta ardua tarea. Las cañas han de molerse apenas cortadas, de lo contrario su jugo se fermenta y se echa a perder. Las cuadrillas de cortadores que vienen de fuera o de la misma localidad tienen que aguantar al máximo para poder terminar con lo programado.¹⁰ Son los cafetaleros más que los cañeros, los que pese a su edad se les ve todavía en los campos de cultivo, realizando diversas tareas de limpieza y mantenimiento. Las tareas agrícolas de la caña son más monótonas, en cambio las del café hay más variedad y porque participa la familia. La caña como cultivo no permite o motiva la conservación de costumbres y tradiciones, pues sus actividades agrícolas son controladas por el ingenio y sus redes sociales suelen ser más horizontales, ellos están más interesados en la política local (de hecho varios de ellos me han relatado su participación en las luchas agrarias y en la toma de decisiones con el ingenio), en los sindicatos, en las jubilaciones, pensiones¹¹ y cuestiones administrativas que no siempre se encuentran en la localidad. Los cañeros más que los cafetaleros han tenido más posibilidades de dedicarse a otras actividades como el comercio o alguna otra actividad en la ciudad, así como también son los que más han resentido las ausencias de un familiar que se ha ido en busca de trabajo “al otro lado”. En cambio, los cafecultores sus redes sociales son generalmente más circunscritas a la localidad, entre iguales, su organización social parte de la familia con recursos propios, no de una institución (pese a la existencia por algún tiempo del INMECAFE).

Como podemos observar los procesos productivos del café y la caña generan una forma específica de organización social productiva, ciertas habilidades y destrezas; conocimientos y saberes específicos, redes sociales determinadas y un manejo particular del medio geográfico. Lo cual proyecta un estilo de trabajo productivo diferenciado.

Pero en ambos cultivos debido a los bajos precios y a las malas condiciones en que se encuentran las parcelas (por el tipo de tierras, la migración y la falta de mano de obra, la fragmentación de las tierras, la falta de créditos, agua, siniestros, entre otros) obligan a los productores a buscar alternativas para complementar el consumo familiar dentro de un modelo de organización local plausible, que permita mantener su deteriorada estructura familiar para continuar trabajando con su familia en las fraccionadas parcelas (que por cierto se niegan a vender); por continuar teniendo el control de su parcela (o por lo menos, de una parte de ella), por inscribirse en las listas de apoyo institucional para los sectores de la tercera edad; o en el último de los casos, por tratar de vender su agotada fuerza de trabajo, que es lo único que le quedaría por vender. Todo con la finalidad de adaptarse lo más pronto posible a las nuevas relaciones que la sociedad mayor les impone.

10 Afortunadamente, los cañeros siempre han encontrado cuadrillas de cortadores (de 8 a 10 personas) de gente local, es gente que no tienen tierras o que tienen y son muy pobres y que se organizan entre ellos para trabajar en grupo. Después de estos 4 meses de zafra se quedan sin trabajo. La hoja de la caña para el que no está acostumbrado corta la piel y además, la planta tiene aguates que dan picazón, algunas veces hay animales que pican abejas, jicotes, alacranes, hormigas. Entrevista a Gilberto Márquez Barradas Cañero, 73 años 23/11/2008

11 Los que están inscritos en el ingenio como productores se pueden jubilar cumpliendo los 60 años de edad o bien, haber cotizado 500 semanas, actualmente hay que cumplir 65 años o haber cotizado 1270 semanas. La pensión es de \$1,700.00 pesos mensuales. Esta se cobra en Xalapa cada mes en las oficinas donde antes era la arena Xalapa.

Cuadro 1

Diferencias identificadas en los procesos productivos del café y la caña

Cafetaleros	Cañeros
El trabajo es más arduo	El trabajo es intermitente
El trabajo en su mayor parte es manual	El trabajo es manual, pero gran parte es mecanizado
En el proceso productivo participa la familia	En el proceso productivo participa el cañero y a veces no directamente.
Las tareas requieren de paciencia y son flexibles	Las tareas productivas requieren de rapidez y son rígidamente establecidas
Se labora en la sombra	Se labora en sol
Se usa más el azadon	Se usa más el machete
Las tareas agrícolas son controladas por ellos mismos	Las tareas son controladas por el ingenio
No tienen seguro médico	Tienen derecho al IMSS
No tienen para medicinas	Tienen derecho a medicinas
Participan en actividades sociales de su comunidad	Participan en actividades en su comunidad como en la región con otros cañeros.
No están afiliados a organizaciones cafetaleras	Algunos están afiliados a organizaciones cañeras
Son menos demandantes de beneficios sociales	Son más demandantes de apoyos y beneficios sociales
Sus redes sociales son más locales	Sus redes sociales son locales y regionales
No tienen pensión	Reciben pensión
Tienen menos miembros de la familia fuera de la localidad	Tienen más miembros de la familia fuera de localidad
Hay más solidaridad	Hay más individualismo
Los ancianos están atendidos a los cuidados y atenciones que la familia les puede proporcionar	Los ancianos están atendidos al IMSS y a la atención que la familia les puede brindar
Hay mujeres incorporadas al proceso productivo, especialmente en el corte del café	Son más hombres los que participan en el proceso productivo y especialmente en la zafra
El consumo de alcohol es moderado y más controlado por presiones familiares	El consumo de alcohol es frecuente bajo el argumento que permite aguantar las tareas extenuantes por el calor
Asisten con más regularidad a servicios religiosos. La fiesta principal es el 3 de mayo, la Santa Cruz	Asisten con menos regularidad a la iglesia. La fiesta principal es el 12 de diciembre, la Guadalupana
Sus tierras de cultivo están más cerca de sus hogares y más en las partes altas	Sus tierras de cultivo están más alejadas de sus casas, las cuales se encuentran en las partes bajas
Las mujeres generalmente visitan más las fincas cafetaleras	Las mujeres sólo visitan los cañaverales cuando el jefe del hogar está imposibilitado para hacerlo, o bien, ha muerto
El horario de trabajo generalmente es de 7 am. a 2 pm. y en tiempo de corte es de 6 am. 7pm.	El horario del trabajo es de las 6 am. a las 12 pm y cuando el trabajo lo requiere es de sol a sol
Los cafetaleros sufren menos accidentes en el trabajo y sus enfermedades más frecuentes son la diabetes, artritis, varices, hernias, enfermedades respiratorias	Los cañeros tienen más accidentes especialmente si son cortadores, caídas, cortadas, piquetes de insectos, diabetes, cirrosis, hernias y enfermedades gastrointestinales
Tienen más variedad de alimentos que producen en la finca	La caña es monocultivo
Hay más católicos	Si bien la mayoría es católica hay un buen número de personas que ya no lo son y que se han adscrito a otras confesiones religiosas

223 Fuente: elaboración propia con datos de campo.

SECCIÓN ARTÍCULOS

Pero también las nuevas actividades económicas provocan que los estilos de vida se bifurquen y empiecen a convivir con otros estilos de vida no definidos que confunden y complican la existencia de las personas envejecidas. Esto hace que se expresen cuestiones tales como: que los precios de sus productos cada vez valen menos y no les alcanza para vivir; que la gente se está volviendo cada vez más floja con los apoyos institucionales; que ya no participan todos como antes en las fiestas y faenas, debido a que pocos dejan sus trabajos en la ciudad; que hay menos solidaridad y ayuda entre ellos mismos; que los servicios asistenciales no les llegan; que cada vez se pierde más el respeto por los ancianos. En fin, que la vida cada vez es más difícil.

Todo esto no es otra cosa que el rompimiento y reacomodamiento de estilos de vida que impactan de manera drástica la existencia del anciano. Y pese a que ellos mismos se dan cuenta de la inconsistencia, tanto de sus estilos de vida tradicional, como de los nuevos y no definidos estilos de vida con los cuales actualmente conviven, no pueden dejarlos, pues su fuerza y su capacidad para hacerlo en la vejez no les da esa oportunidad. Es por ello que muchas veces ya no incorporan los nuevos adelantos tecnológicos, ni se inscriben en los nuevos programas de apoyo institucional, no muestran interés en los cambios de su comunidad; se encierran en su círculo familiar, vecinal, religioso que los lleve a vivir el día a día.

Por otra parte, como hemos visto, el café y la caña son cultivos poco plausibles para las transformaciones que la globalización y la modernización conllevan. Los apoyos institucionales para el campo, como para la salud, en estos contextos, son apoyos que no corresponden con sus formas de vida, porque sus estilos de vida no están conectados a esa totalidad del mundo moderno, que lo que quiere es confundirlos y aniquilarlos. Por lo que la alternativa que se les presenta es ser absorbidos por el mundo moderno y perder sus estilos de vida tradicional y/o viajar y andar cruzando fronteras entre estilos de vida tradicional y nuevos estilos de vida no definidos, tratando de convivir y armonizar estrategias de sobrevivencia hasta donde más les sea posible.

A mi parecer, estamos ante un caso típico de localidades campesinas donde las formas y/o modos de trabajo agrícola, propios del proceso productivo, si bien modelaron los estilos de vida campesinos en sus primeros años, ahora ya han quebrado y tienen que reestructurarse y entretenerse y armonizarse con otros estilos de vida para resolver sus necesidades más esenciales, con la finalidad de garantizar el funcionamiento y subsistencia de los habitantes.

Con base en lo presentado encuentro que la aplicabilidad del concepto de estilos de vida nos ayuda a entender el sentido y el fondo de la vida cotidiana del anciano, sus relaciones sociales, el manejo de su entorno, juntamente con todas sus actividades que ello implica. En este sentido, los estilos de vida conforman una totalidad, que puede estar conectada o desconectada de totalidades más amplias, a las cuales hay que conectarse porque sino se corre el riesgo de disolverse.

En este sentido, ¿Cómo asegurar el bienestar a las personas de edad avanzada en el medio rural? ¿Cómo poder conectar los estilos de vida tradicionales a estilos de vida que conlleven a una vejez en mejores condiciones de vida? ¿Qué políticas públicas se tendrán que implementar para el caso de la vejez en estos contextos? Independientemente de la respuesta que se dé a estas interrogantes, es claro que el impacto del proceso de envejecimiento en el contexto rural será agudo, debido a los drásticos cambios demográficos que se viven y a las condiciones limitadas de flexibilidad socioeconómica, a las circunstancias ambientales, culturales y políticas de estas localidades y que habrá que ver si la vida puede ser posible para este sector de la población envejecido ante estos hechos.

Quizás hablar de diferentes estilos de vida no parezca relevante a simple vista, pero en el proceso de envejecimiento debe representar un gran desafío, ya que en estas tendencias de formas híbridas de estilos de vida, está la clave para entender por qué los programas de salud, las políticas públicas y los apoyos institucionales son ajenos, incomprensibles, opresivos, irracionales, para las personas de edad avanzada, especialmente cuando queremos impacto y coherencia en esta realidad que cada día se bifurca y desquebraja constantemente.

BIBLIOGRAFÍA

- Gisbert Gandica, Gustavo (2007). "Las enfermedades del 'estilo de vida' en el trabajo: entre la vigilancia y las prácticas del cuidado de sí", en: *Atenea Digital*, núm. 11: (primavera) TESISTECA. Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 287-291, Barcelona.
- González Pérez, Ubaldo (2004). El modo de vida en la comunidad y la conducta cotidiana de las personas, en: Conferencia inaugural del "Primer Taller Nacional de salud y Calidad de Vida con las Organizaciones de la Administración Central de Higiene, Epidemiología y Microbiología". 22 al 24 de junio. La Habana.
- Jacorzynski, Witold (2008). *En la cueva de la locura: aportación de Ludwig Wittgenstein a la antropología social*, CIESAS (en prensa).
- Malcolm, Norman "Wittgenstein on Language and Rules", en: *Wittgensteinian Themes. Essays 1978-1989*. Georg Henrik von Wright (Ed.). Cornell University Press. USA, pp. 33-58.
- Tomasini Bassols, Alejandro. *Lengua y anti-metafísica. Cavilaciones Wittgensteinianas*. México: Plaza y Valdez, Segunda edición. JGH. Editores.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.